

Dani presta atención

—Dani, ¿te gustaría acompañarme un ratito a la ferretería?
—le preguntó su papá.

Dani no le respondió y siguió de largo. Caminó por el corredor en dirección a la puerta principal para salir a jugar.

Dani estaba jugando en el jardín del frente cuando vio a su amigo Francisco en la puerta de al lado.

Cuando Francisco vio a Dani lo llamó:

—¿Quieres jugar conmigo?

Dani le dio la espalda y se puso a jugar a solas hasta que Francisco volvió a su casa.



Dani jugó solo por un rato, pero no era divertido jugar solo y al poco tiempo se aburrizó y decidió volver a la casa.

Una vez allí, la abuela de Dani trató de conseguir su atención.

—Dani, ¿me podrías ayudar a mover mi silla a un mejor lugar? También hice unas galletas. ¿Te gustaría comer algunas? —le preguntó su abuela.

Dani apenas miró en dirección suya y siguió de largo sin responder. La abuela movió la cabeza.

La idea de las galletas hizo que a Dani le diera un poco de hambre.

—Comeré algo más tarde —pensó—. Primero quiero armar mi nave espacial de legos.

Cuando Dani doblaba la esquina vio a su papá.

—Eh, papi, ¿me puedes ayudar a armar mi nave espacial? —le preguntó Dani.

Pero el papá de Dani no se detuvo. Pasó de largo en dirección a su estudio. Por un momento Dani puso cara de sorpresa y enseguida corrió detrás de su papá.



—Papá, papá, ¿por qué no me respondiste cuando te pedí que me ayudaras a armar mi LEGO? —le preguntó Dani.

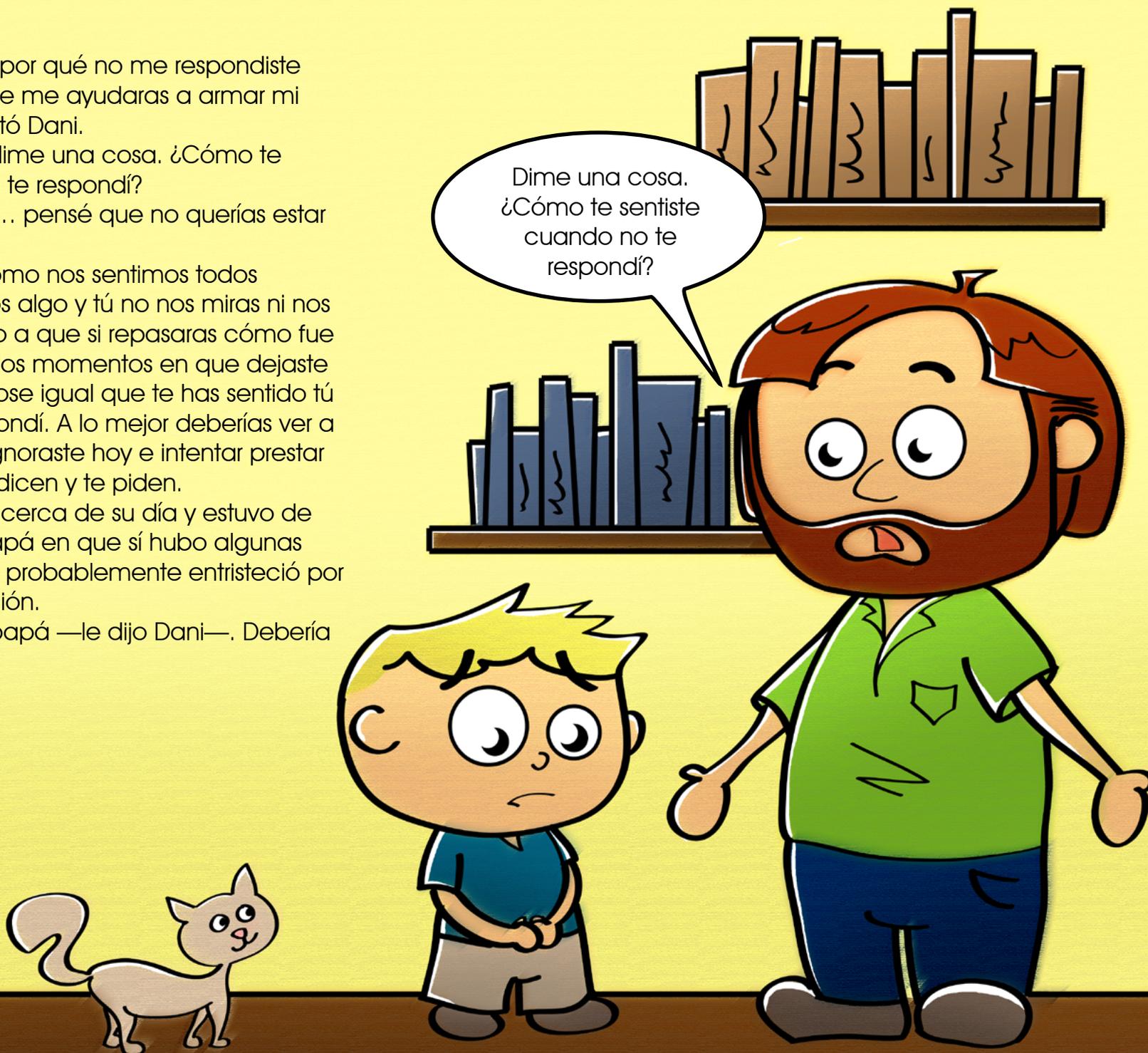
—Bueno, Dani, dime una cosa. ¿Cómo te sentiste cuando no te respondí?

—Me puse triste... pensé que no querías estar conmigo.

—Dani, así es como nos sentimos todos cuando te pedimos algo y tú no nos miras ni nos respondes. Apuesto a que si repasaras cómo fue tu mañana, verías los momentos en que dejaste a la gente sintiéndose igual que te has sentido tú cuando no te respondí. A lo mejor deberías ver a las personas que ignoraste hoy e intentar prestar atención a lo que dicen y te piden.

Dani reflexionó acerca de su día y estuvo de acuerdo con su papá en que sí hubo algunas personas a las que probablemente entristeció por no prestarles atención.

—Tienes razón, papá —le dijo Dani—. Debería disculparme.





Dani fue a la casa de al lado y pidió ver a Francisco.
—Francisco, lamento haberte ignorado esta mañana —le dijo Dani—. Fui grosero y antipático. ¿Me perdonas?
—Claro que sí —dijo Francisco.
—¡Gracias! Debo ayudar a mi abuela con algo. ¿Quieres venir conmigo y ayudarme a armar mi nave espacial de legos cuando termine de ayudar a mi abuela? —le preguntó Dani.
—¡Por supuesto! Y también puedo ayudar —le contestó Francisco.



Los dos amigos fueron a la casa contigua para ver a la abuela de Dani.

—Abuela, ¿quieres que te ayudemos a mover tu silla? —le preguntó Dani.

—¡Vaya, claro que sí! ¡Muchas gracias! —exclamó su abuela.

Cuando terminaron, la abuela trajo unas galletas hechas en casa. Los dos amigos se sentaron a disfrutar de la merienda, mientras armaban la nave espacial con la ayuda del papá de Dani.

Moraleja: Manifiesta amabilidad y respeto a los demás prestándoles atención, mirándolos a la cara y respondiéndoles cuando te hablan.



Texto adaptado por Devon T. Sommers, basado en un relato de Barbara Meinel.

© Aurora Production AG, 2009. Utilizado con permiso. Ilustraciones y diseño: Stefan Merour.

Publicado en Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2013.